

Queridos amigos en la Pastoral de Jóvenes y Adultos Jóvenes,

Me da mucha alegría el ser recibido en la Arquidiócesis de Baltimore como Director de la División de la Pastoral de Jóvenes y Adultos Jóvenes. Espero poder conocerlos durante las próximas semanas mientras comienzo a tener experiencia de las comunidades llenas de vida y de fe que sirven a esta iglesia local, y en particular a los jóvenes. Sé que en el futuro ustedes tendrán la oportunidad de compartir historias de sus vidas y las vidas de aquellos a quienes y con quienes ustedes sirven, y estoy deseoso de escucharlas. Espero con anticipación no sólo escuchar esas historias, sino en el futuro, ser partícipe de ellas.

Por ahora, en este mensaje breve, quiero compartirles algo sobre mí, al prepararme a servirles mientras tratan de ser y crear discípulos misioneros. En la primera historia, estoy en la universidad, sirviendo con la organización ecuménica YoungLife, y dirigiendo a un grupo de jóvenes de escuela secundaria mientras ellos a la vez dirigían un viaje de ski de un grupo de pre-secundaria. Blake, un muchacho de penúltimo año de secundaria estaba entre los reunidos esa noche. Estábamos orando y cantando canciones de alabanzas, y me di cuenta que Blake, un joven callado, deportivo, y lleno de compasión, había cerrado sus ojos y le cantaba a Dios con una pasión santa. Me di cuenta esa noche, que mi llamado no era solamente al discipulado, pero también a ayudar a que otros discípulos hagan discípulos. El Espíritu me llamó por mi nombre, y me llamó a servir.

La segunda historia es cuando yo era un estudiante de segundo año de universidad durante un viaje de inmersión a El Salvador. Después de haber pasado un tiempo en la UCA (Universidad Centroamericana) y en el lugar de los mártires y en la tumba del Arzobispo Romero, nos fuimos al pueblo El Mozote, el sitio de una de las peores masacres de la terrible Guerra Civil. Fue ahí, entre las ruinas sagradas, que el Espíritu llamó mi nombre de nuevo, esta vez entre penas y tristezas, sobre la importancia que la solidaridad con los pobres tiene en nuestros encuentros con Cristo. Cristo y su Iglesia nos llaman a un discipulado misionero que debe incluir el caminar con el pobre y el vulnerable.

Por su puesto tengo más historias de encuentros con Jesús para compartir (y créanme, probablemente las escucharán, me fascinan las historias!). Entre tanto oro por ustedes, por las comunidades en las que ustedes sirven, y especialmente por los adultos jóvenes y los jóvenes de esas comunidades.

En Cristo,

Craig Gould

Director, División de Pastoral de Jóvenes y de Adultos Jóvenes

Dear Friends ministering to Youth and Young Adults,

It is such a great joy for me to be welcomed into the Archdiocese of Baltimore as the Director of the Division of Youth and Young Adult Ministry. I hope to meet you all in the coming weeks as I begin to experience the vibrant and faith-filled communities that serves this local Church, and in particular its younger members. I know that in the coming days you all will have a chance to share the stories of both your lives and the lives of those you minister to and with, and I cannot wait to hear them. I eagerly anticipate the days when I am not only a hearer of those stories, but a participant in them as well.

For now in this brief letter I want to share with you a bit of myself, as I prepare to serve you in your attempt to become and create missionary disciples. In the first story I am in college, serving with the ecumenical organization Young Life, and leading a group of high school youth as they in turn lead a junior high ski trip. Among the gathered that night is one high school junior, Blake. As we pray together and sing songs of praise I watch Blake, a quiet, athletic, compassionate young man, close his eyes and sing to God with a holy passion. I realized that night, my calling was not just to discipleship, but to help disciples make disciples. The Spirit called my name, and called me to ministry.

The second story is as a college sophomore on an immersion trip to El Salvador. Having spent time at both the UCA (Universidad Centroamericana) at the site of the martyrs and the tomb of Mnsgr. Archbishop Romero, we then moved onto the town of El Mozote, home to one of the worst massacres in the brutal Civil War. It was here, among the sacred ruins, that the Spirit called my name again, this time through sorrow and sadness, about the central place that solidarity with the poor has among our encounters with Christ. The missionary discipleship that Christ and His Church call for is one that must walk with the poor and vulnerable.

There are, of course, many more stories of encountering Jesus to share (and believe me, you'll probably hear them all, I love stories!). In the mean time I pray for you, the communities in which you serve, and especially for the young adults and youth and in them.

In Christ,

Craig Gould

Director, Division of Youth and Young Adult Ministry

*“Ad maiorem Dei gloriam inque hominum salutem”*